



Rose Macaulay

(1881-1958)

18th August 2026 – Literature Under the Stars / Literatura a la Fresca

Selected and read by Emma Jane Lawton. Spanish translation by Mihaela Bidea.

Introduction

English

Rose Macaulay (1881-1958) was a prominent 20th-century British writer, renowned for her irony, satirical wit, and activism in the suffrage movement.

Her political and social activism was central to her life, as she staunchly defended women's suffrage and women's rights during a time of profound change.

Throughout her life and work, Macaulay actively pursued an alternative to the traditional role of women. She rejected the domestic roles imposed by patriarchal society, opting instead for economic independence, intellectual spinsterhood, and a prolific literary career.

Her book, *A Casual Commentary* (1925), reflects the society of her time and is a collection of short essays filled with humour and scepticism.

A Casual Commentary, by Rose Macaulay

A section from the chapter: PROBLEMS OF A WOMAN'S LIFE

English

If someone has got to housekeep, there is no reason why it should be a woman rather than a man.

But that is the convention.

Often-alas! too often there are no servants. Then someone, of one sex or another, it does not matter which, has got to do something about it.

Men have proved themselves far cleverer than women in shelving this onerous duty. A tradition has now for long been established that cooking and cleaning are woman's work.

As these occupations are among the most tiresome which humanity has to endure, this tradition is very unfortunate for women.

But there it is; and the problem is how to get what is needful done as rapidly as possible, so that one can go and do something else, more lucrative, interesting, or amusing.

There must be something to eat at stated intervals, and the house or the flat must be about as clean as the houses and flats of one's acquaintances. (This is not to say much, since no house or flat is ever very clean.)

It sounds simple, but actually to secure both these results will often be found to take the entire time.

All the time there is. And that is so tragically little.

None left over for reading, writing, walking, sitting in woods, playing games, making love, merely existing without effort.

And ever at your back you hear Time's winged chariot hurrying near and so the grave yawns, and at the end you will be able to say, not "I have warmed both hands before the fire of life," but "I have Kept House."

The only solution of this problem which I can suggest

-and I almost hesitate to do so is, do not keep house. Let the house, or flat, go unkept.

Let it go to the devil, and see what happens when it has gone there.

At the worst, a house unkept cannot be so distressing as a life unlived.

Introducción

Español

Rose Macaulay (1881–1958) fue una destacada escritora británica del siglo XX, reconocida por su ironía, su ingenio satírico y su activismo en el movimiento sufragista.

El compromiso político y social ocupó un lugar central en su vida. En una época de profundos cambios, defendió firmemente el sufragio femenino y los derechos de las mujeres.

A lo largo de su vida y de su obra, Macaulay buscó activamente una alternativa al papel tradicional asignado a las mujeres. Rechazó las funciones domésticas impuestas por la sociedad patriarcal y optó, en cambio, por la independencia económica, una vida de soltería e independencia intelectual y una prolífica carrera literaria.

Su libro *A Casual Commentary* (1925) retrata la sociedad de su tiempo y reúne una serie de ensayos breves llenos de humor y escepticismo.

Un comentario informal, de Rose Macaulay

Fragmento del capítulo: PROBLEMAS EN LA VIDA DE UNA MUJER

Español

Si alguien ha de ocuparse de la casa, no hay razón alguna para que sea una mujer y no un hombre.

Pero así lo dicta la costumbre.

Con demasiada frecuencia —¡ay!, con muchísima frecuencia— no hay servicio doméstico. Y entonces alguien, sea hombre o mujer, tanto da, tiene que hacerse cargo de las faenas de la casa.

Los hombres han demostrado ser mucho más diestros que las mujeres a la hora de desembarazarse de tan pesada obligación. Desde hace ya largo tiempo se ha impuesto la tradición de que cocinar y limpiar son labores propias de la mujer.

Y como pocas ocupaciones hay más tediosas entre todas las que la humanidad está condenada a soportar, esta tradición ha resultado singularmente injusta para las mujeres.

Pero ahí está. Y el verdadero problema consiste en hacer cuanto es necesario con la mayor rapidez posible, para poder dedicar el resto del tiempo a algo más provechoso, más interesante o más placentero.

Debe haber comida preparada a sus horas, y la casa —o el piso— ha de mantenerse, poco más o menos, tan limpia como las casas y los pisos de nuestros conocidos. (Lo cual tampoco exige demasiado, pues ninguna casa ni ningún piso están jamás verdaderamente limpios.)

Parece una tarea sencilla. Sin embargo, muy a menudo bastará para consumir todo el tiempo de que se dispone.

Todo el tiempo que existe.

Y ese tiempo es, trágicamente, tan escaso.

No queda nada para leer, para escribir, para pasear, para sentarse bajo los árboles, para jugar, para amar; ni siquiera para el simple hecho de existir sin esfuerzo.

Y siempre, a tu espalda, se oye acercarse el alado carro del Tiempo; la tumba abre ya su boca, y al final no podrás decir: «He calentado mis dos manos al fuego de la vida», sino: «He consagrado mi vida a la casa.»

La única solución que me atrevo a sugerir —y casi vacilo al hacerlo— es ésta: no seas esclava de la casa.

Deja la casa, o el piso, sin atender.

Déjala irse al diablo, y observa qué sucede cuando haya llegado allí.

Porque, aun en el peor de los casos, una casa descuidada nunca podrá ser tan desoladora como una vida que jamás llegó a vivirse.
